

# SUCESOS SANGRIENTOS DE TAFALLA EN LA REVOLUCIÓN “LA GLORIOSA” DE 1868

Jesús M<sup>a</sup> MACAYA FLORISTÁN  
jesúsmarimacaya@gmail.com

---

Tras las elecciones a Las Cortes en enero de 1869, de los 352 escaños los carlistas obtuvieron 20, entre ellos el conseguido por el puetesino Cruz Ochoa, hombre polémico donde los hubiera, uno de los mayores reivindicadores contra el régimen del general Serrano y defensor a ultranza del catolicismo más tradicional (nada extraño en aquella Navarra conservadora), y para el diario *La Nación*, un hombre cínico.

---

Sesión de Las Cortes de 7-V-1869, en plena Revolución de 1868. Los representantes navarros piden abrir información sobre los sucesos sangrientos habidos en Tafalla el 30 de abril, proposición defendida por el diputado Cruz Ochoa: “Lo que ha sucedido en Tafalla y que ha obligado a los representantes de Navarra a pedir se abra la información que proponemos, ha llenado de consternación, no solo a la población de Tafalla, sino a toda la provincia, no pudiendo con ningún otro suceso, a no ser con el de la memorable noche de San Daniel (represión el 10-IV-1865 de la Guardia Civil y Ejército en la Puerta del Sol a los estudiantes en una manifestación en apoyo al rector de la Universidad Central, con 14 muertos y 193 heridos), pues allí, como aquí, se han hollado las leyes: y cuenta que, al decir esto, me refiero a noticias publicadas por los mismos periódicos liberales y a las que he recibido de personas liberales y no liberales”.

A continuación, relató el suceso: En los últimos días de abril, los voluntarios de la libertad de Tafalla, milicias formadas por la Juntas provinciales, salieron a tirar al blanco, aunque era extraña tal decisión, no sucedió nada importante, fue un día de campo. Llegaron soldados al mando del coronel Lagunero (militar vallisoletano que ascendió a capitán general) para comprobar si existía algún inconveniente, retirándose al ver que no nada anómalo acaecía. Al día siguiente se repitió la salida, recorriéndose “despóticamente” varios pueblos, y los voluntarios volvieron al campo para el tiro al blanco.

Uno de estos, por resentimiento, marchó en busca de un presidiario mal visto por los tafaílles; “tramáronse palabras” entre los dos y

se amenazaron uno con un espadín y el otro con un trabuco, sin mayores consecuencias. Regresaron ambos, el voluntario acompañado con seis compañeros y el presidiario con otros cinco compañeros. Uno de estos dio muerte a dos voluntarios, huyendo inmediatamente. Un teniente que salía de un café, le disparó dejándolo muy mal herido. “El coronel Lagunero, dando al asunto unas proporciones que no tenía, mandó que se persiguiera á todo el que estuviese en la calle, fuera ó no indefenso, y comenzó a hacerse un ojeo por los voluntarios y soldados del regimiento de caballería de Calatrava, siendo heridos dos, tres ó cuatro que había en la calle en aquel momento; los tres o cuatro que se suponían cómplices en la muerte del voluntario fueron presos, prodigándoles los mayores insultos, y todo quedó en paz”.



Cruz Ochoa de Zabalegui.



Tipos populares en Tafalla. Grabado francés (hacia 1870).

A las veinticuatro horas, voluntarios y soldados continuaron el ojeo y "las personas piadosas que salen por la mañana a cantar la aurora y se reúnen en el atrio de la iglesia, les hicieron una descarga los voluntarios, que por fortuna no acertó a ninguno y sí a las columnas del atrio". Esto, motivó que los tafalenses no salieran de sus casas; pero voluntarios y soldados disparaban a las ventanas abiertas. Lagunero al montar a caballo recibió un disparo, produciéndole un rasguño y en consecuencia "mandó se tocara a degüello".

El ministro de Fomento y de la Gobernación, Ruiz Zorrilla, le contestó que todo eso era falso. A lo que replicó Cruz Ochoa, que, según sus amigos, se entró en la casa de donde parecía habían salidos el disparo y se degolló a los moradores. Murieron dos jornaleros y se apresó al Ayuntamiento, reponiendo el anterior, "prendiendo a seis individuos en medio de los mayores insultos y atropellos y poniéndoles grilletes y esposas".

En los ambientes de la ciudad se decía que al menor movimiento se fusilaría a los que se opusiesen a lo dispuesto. Los voluntarios insultaban para obligar a salir a los ciudadanos de sus casas y acabar con ellos; se saquearon dos casas, una era un café y la otra la de un comerciante no carlista. Entre los asesinados había un liberal exaltado.

Ruiz Zorrilla respondió que él tenía familiares en Tafalla, liberales y carlistas, y le narraron diferente versión; pero la verdad será la que conste en los documentos oficiales. La situación de esa ciudad es la misma que en otros lugares donde domina el carlismo, excitadas por la intolerancia, sufriendo los liberales, insultados hasta en la iglesia, llevan una vida azarosa; lo mismo sucede en las Vascongadas. En Tafalla se grita a menudo "viva Carlos VII" y "en el rosario de la aurora todos, hasta las mujeres, van con una cinta verde, enseña de la próxima venida de su esperado monarca". En Navarra nos vemos obligados, lo que no se hace en otras provincias, proteger a los liberales. Referente al Ayuntamiento, ninguno de sus componentes apareció en lugar y momento del conflicto y sí dijeron a los serenos "No sabemos lo que habrá esta noche; pero suceda lo que quiera, haced la vista gorda". En julio el Consejo de Estado opinaba que el Gobierno debía emitir un proyecto de ley pidiendo su disolución y Cruz Ochoa solicitó a las Cortes este dictamen, sin resultado.

Tras leerse el documento oficial, fue desechada la proposición, para a continuación solicitar el diputado navarro el procesamiento de los funcionarios que permitieron la celebración del matrimonio civil, quedando desechada la petición. Posteriormente se informó, sin confirmación oficial, que habían

sido detenidos por sospechosos dos sacerdotes y el Prior de Larraga; además los tiros cayeron en la casa de D. Amós Tribas y D. Santos Ocáriz. El diario *Las Novedades* daba la noticia de que el jefe carlista Demetrio Iribas, perseguido por el coronel Lagunero, se tiró del caballo para librarse, cayendo en un pozo, quedando en muy grave estado; noticia desmentida en carta desde Bayona por el propio interesado.

El diario monárquico-alfonsino *La Época* criticó al ministro por su dureza, una actitud, que, si bien agrada al resto de los españoles, en Navarra resulta belicosa, y así no se puede solucionar el problema causado por los carlistas, sino que se le estimula. A Cruz Ochoa lo calificó de exagerado. *La Iberia* -informativo seguidor de Sagasta- acusó a Cruz Ochoa de desfigurar los sucesos, siendo lo ocurrido, el asesinato de un voluntario y un tiro por la espalda "al liberal y bizarro militar el coronel Lagunero". Para el republicano *La Igualdad* lo ocurrido en Tafalla era una nueva escandalosa y criminal hazaña de los absolutistas.



EL GENERAL D. JOSÉ LAGUNERO Y GUÁRRA.

La prensa tradicionalista madrileña disponía de otra opinión. El diario *La Esperanza* tuvo palabras de elogio al Sr. Ochoa y recriminatorias para el ministro. *El Pensamiento Español* -dirigido por Navarro Villoslada- se preguntaba: si los carlistas son los culpables ¿por qué se niega el ministro a efectuar la investiga-

ción? Pero los católicos continuarán dando testimonio de su fe y jurarán guardarla hasta con la muerte. *El Papelito* se quejaba de que los voluntarios "pueden despachar al otro mundo a un carlista, como en Tudela, y no hay cuidado que ni el gobierno los moleste".



Manuel Ruiz Zorrilla.

*El Papelito* (Semnario madrileño tradicionalista-jocoso) por su parte contestó al ministro a la alusión de las mujeres tafallesas:

*Vivan las navarras, madre,  
 que llevan esa medalla;  
 pues aunque Zorrilla ladre,  
 ellas piden a Dios Padre  
 que se vaya a la canalla.*

La publicación humorística y republicana *Gil Blas*, en plan socarrón, daba la noticia de un concierto ofrecido por "los profesores de la mayoría" (la política) interpretando: "Alegro vivace de la sinfonía titulada *Laguneri castigati neitis in Tafalla*, del maestro Trabuco". En otro número, el mismo semanario escribía este comentario, "nuestro neo-catolicismo tiene dos caras y sospecho que más; una en Madrid y otra en Navarra. La primera es piedad, unción y sentimiento religioso y la segunda odio, rencor y fanatismo. Aquí pronuncian conciliación y fraternidad; allí el asesinato, el exterminio y la guerra. En Madrid se celebran funciones de desagravio, en Navarra presentan una batalla campal".

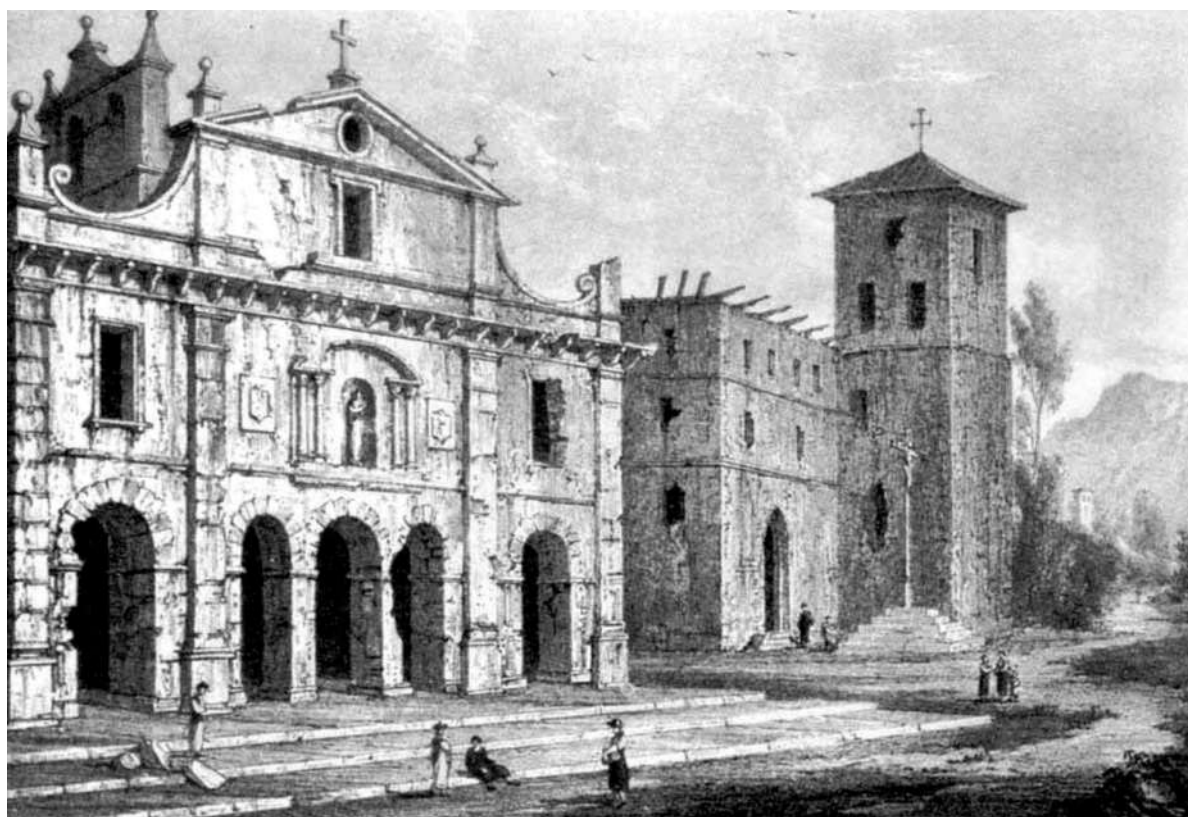


En noviembre, *La Esperanza* y *El Pensamiento español* denunciaban, que, a pesar del tiempo transcurrido, nada se sabía de esta cusa y pedía al ministro de Gracia y Justicia mayor diligencia. Le recordaban a Sagasta que el ayuntamiento estaba nombrado por el gobernador, menos el alcalde, que por ser menos liberal que sus compañeros, entre otros motivos, había dejado el cargo.

*El Papelito* publicaba en mayo una lista de los donantes tafalleses para ayudar a los prisioneros carlistas, entre aquellos: Carmelo Izpura, pintor procesado por los siglos de los siglos, amen; Joaquín Menton, su esposa Isidra Oscáriz e hija Dolores; José María Martínez de Espronceda, José Ecay, Esteban Portal, Mariano Pascual de Arizaleta, un barbero carlista que espera afeitar a los voluntarios de Carlos VII, un carretero que desea cantar el himno de D. Carlos, etc.

*El Imparcial* comunicaba que el 25 de julio apareció en el paseo Valencia de Pamplona un hombre con una escopeta con la intención de asesinar al coronel Lagunero, que residía en Pamplona. Preguntado por las fuerzas del orden a donde iba, dijo que a cazar, y al intentar escapar fue abatido a tiros. Lagunero dispuso detener a curas y otras personas; en la ciudadela fue detenido un teniente –sobrino del general Elío- y quedó herido "un título de esta ciudad", primo de él. También se detuvo a un ciudadano francés, presunto autor de los disparos a Lagunero, y a cinco curas de los pueblos próximos. Al día siguiente continuó el estado de alerta y se oyeron disparos. Parece ser que unos doscientos conspiradores fueron los causantes y tomaron camino de la frontera.

La prensa ya nada nuevo comunicó sobre este grave incidente, por lo menos hasta 1870 inclusive. Este suceso y otros más, fueron el inicio de la tercera guerra carlista, que tanta sangre costó a un bando y otro.



El convento de las Recoletas y el palacio de los Mencos, Tafalla. Tomado por Edward Hawke Locker, en su viaje de 1813. Grabado impreso en Londres en 1824.